

## Dimensiones psicosociales de los grupos de lucha contra el neoliberalismo en Costa Rica

Esteban Astorga Monestel, Carlos Regueyra Bonilla  
Universidad de Costa Rica  
Cartago, Costa Rica

[astorgamonestel@hotmail.com](mailto:astorgamonestel@hotmail.com), [carlos.regueyra@gmail.com](mailto:carlos.regueyra@gmail.com)

“Al mismo tiempo que el neoliberalismo lleva adelante su guerra mundial, en todo el planeta se van formando grupos de inconformes, núcleos de rebeldes. El imperio de las bolsas financieras enfrenta la rebeldía de las bolsas de resistencia.

Sí, bolsas. De todos los tamaños, de diferentes colores, de las formas más variadas. Su única semejanza es su resistirse al "nuevo orden mundial" y al crimen contra la humanidad que conlleva la guerra neoliberal.”

Subcomandante Marcos. *Pieza 7 de las 7 piezas sueltas del rompecabezas mundial*<sup>1</sup>.

Ciertamente, la lucha contra el neoliberalismo es plural y se libra en una variedad de escenarios que escapa a toda teoría de la guerra y a todo radar. La niña que cierra el grifo mientras se lava los dientes para no desperdiciar el agua es parte de esa invisible guerrilla antineoliberal tanto como las multitudes encapuchadas que protestan cada vez que el G8 se reúne a discutir cómo seguir explotándonos. La lucha de resistencia contra el neoliberalismo, entonces, es casi siempre pequeña, individual, o de ahí parte, para luego hacerse más grande y convertirse, por ejemplo, en levantamiento armado un primero de enero de 1994.

En Costa Rica, que es donde a un puñado de gentes nos ha tocado vivir, esta resistencia adquirió un carácter nacional en dos momentos de su historia reciente: durante el llamado “Combo del ICE” y, más recientemente, en la oposición al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

Con esta ponencia lo que pretendemos hacer es un análisis, desde una perspectiva de la psicología social, de los grupos que han surgido como una bolsa más de esas “bolsas de resistencia” al calor de estos dos acontecimientos significativos. Partimos, ante todo, de nuestra propia experiencia, de nuestra propia participación en estos grupos, desde una perspectiva de investigación militante<sup>2</sup>. Para el análisis, nos hemos basado en las reflexiones teóricas en torno a los grupos y sus dimensiones psicosociales que planteó Ignacio Martín-Baró dentro de varios de sus trabajos.

---

<sup>1</sup> Subcomandante Marcos. “7 piezas sueltas del rompecabezas mundial. (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones.)”. México, 1997. <[http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997\\_06\\_b.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997_06_b.htm)>

<sup>2</sup> Colectivo Situaciones. Citado por Parra, M. A. “Subjetividad y Acción Colectiva: La experiencia de las Asambleas Barriales en Córdoba, Argentina.”. En: Liber-accion.org: <[http://www.liber-accion.org/Joomla/index.php?option=com\\_content&task=view&id=251&Itemid=28](http://www.liber-accion.org/Joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=251&Itemid=28)> [Consultado el 18/05/08]

En primer lugar nos parece necesario hacer una serie de reflexiones en torno a estos planteamientos teóricos, pues serán las lentes a través de las cuales miraremos, con ojo crítico, los aspectos fundamentales de estos grupos y su contexto.

Antes de entrar en el análisis teórico propiamente de los grupos, en su libro *Sistema, grupo y poder*, Martín-Baró hace un repaso<sup>3</sup> de los abordajes existentes, tanto en la sociología como en psicología, para acabar creando una “teoría dialéctica sobre el grupo humano”. El concepto de grupo que aquí manejamos, entonces, corresponde al que plantea este autor, en contraposición con otros fundamentos teóricos que lo elaboran de un modo diferente.

En lo que toca concretamente a nuestro tema, es decir, los grupos de acción antineoliberales en Costa Rica como fenómeno nacional, esta *teoría dialéctica* nos permite definir algunos rasgos importantes en estos grupos.

Desde una categorización más sociológica, por ejemplo, como la que plantea Robert Merton en su *Teoría y estructura sociales*<sup>4</sup>, las multitudes de manifestantes que participaban en las marchas de oposición al Tratado de Libre Comercio o al “Combo”, no constituirían un *grupo*, sino una *colectividad*, partiendo de que la interacción entre los individuos solía ser escasa, criterio que para Merton es determinante al fijar la denominación en “categoría social”, “colectividad” o “grupo”<sup>5</sup>.

Los postulados de Martín-Baró, en cambio, parten de una necesidad por trazar algunos fundamentos teóricos que le den a la categoría de *grupo humano* una noción más abarcativa, donde quepan incluso las masas manifestantes.

Aquí trataremos, consecuentemente, de mirar a esas multitudes como grupos humanos, con sus niveles de cohesión particulares, por supuesto; pero sin dejar de concebirlas como tales para estudiar en ellos sus dimensiones psicosociales, que Martín-Baró consigna en la tríada: *identidad, poder y actividad*.

Asimismo, trataremos como grupos humanos con sus rasgos comunes, los llamados Comités Patrióticos, nacidos específicamente para el trabajo local en oposición al TLC; analizándolos, a su vez, desde la mencionada tríada de dimensiones psicosociales de los grupos.

En Costa Rica, la conformación de pequeñas “bolsas de resistencia” es anterior incluso a todo el proceso del “Combo”, en el año 2000; y en algunos casos no se trata de grupos específicamente surgidos con el objetivo de confrontar el proyecto neoliberal. Este aspecto es importante a la hora de abordar los grupos antineoliberales en este país, pues está claro que agrupaciones de estudiantes o comunales, sindicatos y partidos políticos, podían jugar, en momentos determinados, el papel de “bolsas de resistencia”. Sin embargo, aquí de lo que se trata es de analizar los fenómenos de mayor alcance, a nivel nacional, inclusive; que son, además de los principales motores de la lucha contra el neoliberalismo en Costa Rica, grupos surgidos con un explícito objetivo antineoliberal.

---

<sup>3</sup> Martín-Baro, Ignacio. *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica (II)*. El Salvador: UCA Editores, 1989. pp. 189 y sgtes.

<sup>4</sup> Merton, R. *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964. pp. 301-302.

<sup>5</sup> Sobre esto véase también Martín-Baro, Ignacio. Op. cit. pp. 191-193.

Para comprender el proceso que siguieron estos grupos es necesario hacer un análisis secuencial siguiendo un orden cronológico, pues esto permite vislumbrar algunos rasgos importantes en la evolución o involución de los grupos.

Consecuentemente, el primer movimiento surgido explícitamente para confrontar el modelo neoliberal en Costa Rica fue el que participó en la lucha contra el llamado “Combo del ICE”. Este “Combo”, era un paquete de leyes que estaban orientadas a la eliminación del monopolio estatal sobre la generación de electricidad, la cual históricamente había estado en manos del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). El “Combo” claramente se inserta dentro del modelo de apertura de mercados y eliminación de la intervención de los Estados en las economías nacionales; en este caso, lo que planteaba era la apertura de los mercados de generación de electricidad y de telecomunicaciones (que también le corresponde al ICE), eliminando la participación de este Instituto, que es una empresa estatal.

Varios sectores de la población costarricense se movilizaron en diferentes puntos del país para protestar contra dicho paquete de leyes, mientras éste era aprobado por la mayoría de las diputadas y diputados. No obstante, los bloqueos en vías importantes para la economía del país y lo multitudinario de las concentraciones de protesta en la capital hicieron que el presidente de ese momento, Miguel Ángel Rodríguez, vetara el paquete de leyes. Así, no estamos solamente ante la primera lucha antineoliberal en Costa Rica, sino también la primera que se decide a favor del pueblo.

En estas grandes manifestaciones participaron los varios sindicatos de trabajadores y trabajadoras del ICE, así como otros sindicatos importantes: de docentes, de trabajadoras y trabajadores públicos, algunos partidos políticos y gran cantidad de estudiantes, principalmente de las universidades públicas, aunque también de secundaria. La diversidad de estos sectores en términos sociológicos y culturales nos plantea un primer dato sobre la identidad de este grupo.

Además, esa diversidad evidencia que la base de los grandes grupos de manifestantes eran pequeños grupos con otro tipo de cohesión y origen. Es decir, en un primer momento quienes conforman ese gran grupo que llamamos *multitud manifestante*, eran personas que ya pertenecían a otros grupos surcados por otra identidad, recursos, objetivos y actividades, pero que confluyen a un grupo masivo ante una necesidad particular. Modelo idéntico, por otra parte, al de casi todas las manifestaciones multitudinarias en la historia de los pueblos.

Es evidente que las actividades fundamentales, esas que conforman a estas masas manifestantes como grupos, son las movilizaciones y bloqueos de calles que se realizaban como medida de presión. Aunque la interacción entre los sectores participantes era reducida, se requería cierta coordinación entre las gentes para que las acciones resultaran exitosas y efectivamente surtieran los efectos necesarios para frenar la aprobación de las leyes.

Para estas masas manifestantes, la dimensión de la identidad a lo interno del grupo giraba alrededor de un único elemento: la oposición al “Combo”, oposición que era, por supuesto, consciente y manifiesta. Por otra parte, en lo que respecta a su relación con otros grupos, esto tendría que verse en la escala que corresponde a una multitud de manifestantes: sus relaciones, proporcionalmente, se daban, por un lado, con el aparato estatal y sus cuerpos represivos, y por otro lado, con el resto de la población.

Con los primeros, la relación era confrontativa: tanto a nivel de oposición a la ley como en el escenario de una manifestación que es reprimida y que produce algunos

enfrentamientos con la policía. Mientras tanto, con el resto de la población había dos posibles vínculos: la solidaridad e identificación o la desvinculación y el descontento: un sector de la población también estaba en contra del “Combo” y simpatizaba con los grupos manifestantes, en tanto que otro sector no alcanzaba a comprender los motivos del conflicto y simplemente se molestaba porque los bloqueos en las calles le hacían llegar tarde a su trabajo. Además, en lo que respecta a la relación del grupo de manifestantes con la prensa, esta última insistía en desprestigiarlos y en deslegitimar su accionar.

Todo esto nos pone en perspectiva los recursos con los que contaba este grupo para conseguir su objetivo, puesto que no tenían mayor espacio en los medios de difusión para dar a conocer las razones de su oposición y a nivel institucional, de la Asamblea Legislativa, las leyes estaban siendo aprobadas sin mayor problema, no obstante la feroz oposición en las calles; el grupo no contaba con otra cosa que con su propia gente y su capacidad para presionar a las autoridades.

Por lo tanto, en cuanto a la dimensión psicosocial del poder grupal, las masas manifestantes tenían un objetivo claro: detener y luego revertir la aprobación de las leyes que conformaban el “Combo”; los recursos con que contaban estos grupos eran las medidas de presión, en particular las marchas hacia puntos estratégicos como la Casa Presidencial o la Asamblea Legislativa; y los bloqueos de carreteras, ya fuera mediante la presencia humana sobre las vías como con la quema de neumáticos y otros obstáculos que impidieran el paso de vehículos y paralizaran la economía.

Ocho años después de aquellos acontecimientos, si los ponemos en perspectiva, es posible discernir con toda claridad en qué capacidad estaban aquellas multitudes manifestantes de conseguir su objetivo. No obstante habiendo sido aprobado aquel paquete de leyes popularmente conocido como “Combo”, al decir del diario *La Nación*, que apoyaba la gestión del gobierno desde el comienzo, “ante la presión social, el Gobierno retiró el proyecto de la Asamblea Legislativa –que ya había recibido el primer debate–”<sup>6</sup>; lo que significó el triunfo del sector opositor. En otras palabras, el grupo en cuestión logró su objetivo primordial.

Sin embargo, no todo en este proceso fue perfecto, y el análisis de las dimensiones psicosociales de aquel grupo masivo de manifestantes nos permite mirar críticamente los acontecimientos. Había un sector muy amplio de la población que respaldaba las manifestaciones, como llegaron a demostrar incluso encuestas promovidas y contratadas por los sectores conservadores del país<sup>7</sup>. Así el hecho de que este grupo haya sido incapaz de transformar ese apoyo popular en una propuesta política que trascendiera lo circunstancial y pudiera presentarse como opción, ya fuera en las elecciones del 2002 o como construcción de un vínculo entre sectores diversos como contrapropuesta al poder y a los órdenes establecidos; nos retrata la limitada cohesión entre sectores y, finalmente, cómo las dimensiones que daban unidad a ese grupo, eran frágiles. De ahí que la premisa común de combatir el “Combo” no encontró continuidad en la de combatir al modelo neoliberal, aunque más tarde el eco de ese grito se convirtiera en el movimiento del No al TLC.

---

<sup>6</sup> *La Nación*. “Gestión a ritmo de “combo””. 5 de mayo, 2002. San José, Costa Rica.  
<[http://www.nacion.com/l\\_n\\_ee/2002/mayo/05/pais1.html](http://www.nacion.com/l_n_ee/2002/mayo/05/pais1.html)>

<sup>7</sup> “Al 67 por ciento de los costarricenses les parece bien que hayan ocurrido las manifestaciones contra el “combo”” *La Nación*. ““Combo” detonó la frustración”. 25 de junio. 2000. San José, Costa Rica.  
<[http://www.nacion.com/l\\_n\\_ee/2000/junio/25/pais1.html](http://www.nacion.com/l_n_ee/2000/junio/25/pais1.html)>

Es justamente ese eco, ese rescoldo de la lucha contra el “Combo”, lo que surgió en primera instancia cuando empiezan a darse las negociaciones para un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en el 2003. Por aquellos meses la invasión por parte de aquel país a Irak había despertado sentidos malestares en la población pues el presidente Abel Pacheco había concedido su apoyo a la invasión y Costa Rica figuraba en la lista de países que la respaldaban: una vergüenza.

Consecuentemente, el 1º de mayo del 2003, en la tradicional manifestación del día de los trabajadores y trabajadoras, se hicieron presentes las consignas contra el TLC y contra la adhesión oficial a los países que apoyaban la guerra. Más tarde, el 20 de octubre de ese mismo año, con las irregulares condiciones en que se estaba dando la negociación sobre el tapete del debate nacional, se da la primera marcha pacífica expresamente de rechazo al tratado.

En enero del 2004 se firma el tratado y cuatro meses después hay una nueva manifestación. En los dos años siguientes siguen dándose este tipo de acciones a las que cada vez se suma mayor cantidad de personas.

Estas personas que confluían a manifestar su oposición al TLC en demostraciones callejeras provenían, en la mayoría de los casos, de los mismos sectores que habían participado en la oposición al “Combo” desde un principio, con los mismos rasgos de procedencia: casi todas estas personas ya pertenecían a otro grupo gremial, sindical, estudiantil, que les identificaba y tenía, además, una serie de objetivos que respondían a otro tipo de intereses comunes sobre sus lugares y condiciones de estudio o de trabajo e iban más allá del elemento común que los convocaba, es decir, la oposición al tratado.

A partir de esas organizaciones ya existentes se forman coordinadoras, que son las que convocan a las manifestaciones y otras actividades de divulgación de materiales críticos al tratado. Sin embargo, el debate sobre el TLC va polarizando al país e involucrando cada vez a más sectores que empiezan a acudir a estas manifestaciones por cuenta propia, sin pertenecer a ningún grupo; de esta manera se va ampliando y diversificando el movimiento, igualmente, con una identificación común y con una actividad de lucha precisa: las manifestaciones que van aumentando en cantidad de participantes. Así, para el 2006 las marchas masivas se hacen más frecuentes y cada vez más nutridas: el 7 de junio, el 23 y 24 de octubre. En estas dos últimas fechas, además, hubo una descentralización de las protestas, que se repartieron por diferentes puntos del país.

Finalmente, el 26 de febrero de 2007 se dio la que hasta entonces había sido la manifestación más grande en la historia de Costa Rica, disminuida hasta el cansancio por los medios, pero que contó con cientos de miles de personas.

Si retomáramos ahora a Robert Merton y sus categorías sobre pluralidades humanas, podríamos vislumbrar un proceso que empezaba a darse: la transformación de colectividad en grupo de las masas manifestantes, en la medida en que se estaba logrando una unificación de los sectores que protestaban y una legítima interacción entre esos sectores. Para entonces, las coordinadoras y comisiones de apoyo a la lucha contra el TLC habían logrado una integración de los sectores organizados junto con los no organizados que permitió la congregación de una multitud como la de aquel 26 de febrero.

El propio Merton señala: “Las colectividades son potenciales para la formación de grupos: el fondo común de valores puede facilitar una interacción social prolongada entre partes de la colectividad”<sup>8</sup>. En este caso particular, el nivel de integración e interacción de los sectores que se estaba consiguiendo, nos plantea que el proceso de consolidación de un grupo cabalmente como tal se estaba logrando. Quizás un rasgo representativo de ese proceso sea el hecho de que para ese 26 de febrero se había conseguido que la Universidad de Costa Rica proporcionara el transporte desde su sede central hasta el lugar de partida de la multitudinaria marcha, no solamente para sus estudiantes, sino que de esos varios autobuses hicieron uso también personas de otros sectores.

Por lo tanto, cuando aquel proceso de interacción social estaba orientándose hacia la consolidación de un grupo masivo únicamente comparable con el que derrotó en las calles aquel paquete de leyes sobre generación de energía eléctrica y telecomunicaciones conocido como “Combo”, cuando incluso para Merton aquella multitud, para él *colectividad*, se hubiera convertido en *grupo*, el Poder Ejecutivo manda someter la aprobación del TLC a referéndum vía decreto.

Desde los sectores más críticos que analizan este proceso, se coincide en que el decreto constituye un ente desmovilizador que acaba institucionalizando la protesta social, encajonándola entre los barrotes de la legalidad impuesta.

El gobierno entendió el refrán de ‘divide y vencerás’ y lo aplicó mediante un decreto que vino a poner fin a esa gran coordinación nacional para desmembrar el frente único de lucha por pequeños escenarios locales en función de la dinámica electoral existente.

Marcela Alejandra Parra, en su análisis de la experiencia de las Asambleas Barriales en Argentina<sup>9</sup>, distingue tres etapas en la conformación de estos grupos que podríamos trasladar a nuestro caso particular. Un primer momento “formativo”, luego el de “multiplicación y visibilidad” y por último el de “formalización”. Por supuesto, las características de las Asambleas Barriales argentinas difieren en algunos puntos esenciales de nuestros Comités Patrióticos, quizá el que más destaque sea la actividad electoral de estos últimos y relativa aceptación de la política tradicional y la institucionalidad, contrapuesto a la consigna “¡Que se vayan todos!” de las Asambleas. En el caso costarricense de los Comités Patrióticos, el proceso de formación es impreciso, ciertamente. No se puede definir cuándo exactamente fue que comenzaron a crearse este tipo de organizaciones comunales, pero está claro que fue antes de la propuesta de someter el Tratado de Libre Comercio a referéndum, aunque éstas eran escasas y su alcance era mínimo. Es indudable que lo que potencia el surgimiento acelerado de numerosos Comités es el sometimiento a referéndum mediante decreto del gobierno el 19 de abril de 2007 en el diario oficial La Gaceta.<sup>10</sup>

En algunos casos ya existían organizaciones comunales (los llamados “Comités Cívicos” o “de Desarrollo Comunal”) con algún nivel de identificación en función de

---

<sup>8</sup> Merton, R. K. *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964. p. 302.

<sup>9</sup> Parra, M. A. “Subjetividad y Acción Colectiva: La experiencia de las Asambleas Barriales en Córdoba, Argentina.”. En: Liber-accion.org: <[http://www.liber-accion.org/Joomla/index.php?option=com\\_content&task=view&id=251&Itemid=28](http://www.liber-accion.org/Joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=251&Itemid=28)> [Consultado el 18/05/08]

<sup>10</sup> La Gaceta 8 (Diario oficial). 19 de abril de 2007.

sus intereses comunes, este tipo de organizaciones acabarían siendo la base para los grupos locales que se identificarían a nivel nacional bajo el nombre común de Comités Patrióticos; no obstante, lo más frecuente fue que los Comités surgieran sin ninguna base concreta ni antecedentes de lucha por intereses comunales, sino únicamente en función de la nueva situación que requería la creación de estructuras locales que se hicieran cargo de desarrollar la campaña electoral del referéndum en cada comunidad.

Luego de establecido el referéndum, la aparición de numerosos Comités de idénticas características en muchos cantones del país y algunas veces incluso a nivel distrital<sup>11</sup>, no ocurre, ciertamente, por generación espontánea, pues, al decir de Mandel, “la espontaneidad “pura” existe sólo en los libros de cuentos de hadas”.<sup>12</sup>

Si bien con esta afirmación lo que pretende Mandel es asegurar que detrás de todo movimiento de masas hay alguna influencia solapada de una organización centralizada (un partido); la frase nos sirve para explicar muy bien cómo la espontaneidad con la que estamos tratando en el caso costarricense no es un puñado de iniciativas surgidas de la nada; sino que surgen ante un determinado contexto y una determinada influencia organizativa local.

En este sentido, los comités surgen ante la necesidad de hacer trabajo en las comunidades por el No al TLC, pero no se tiene una idea muy clara de qué tipo de trabajo hacer. Actividades como los video-foros o la repartición de volantes con información crítica sobre el tratado se convierten en la tónica entre los diferentes grupos locales hasta alcanzar un carácter casi nacional. Sin embargo, de acuerdo con las dinámicas de cada comunidad y factores particulares de cada cual, en algunos sitios se desarrollaron cierto tipo de actividades que en otros eran imposibles. Por ejemplo, en algunos barrios la confluencia en torno a la iglesia era un punto clave de acceso a buena parte de la población, si en tales casos se contaba con el beneplácito del cura, era posible repartir propaganda a la salida de la misa (luego no faltaron los inconvenientes cuando no se contaba con ese beneplácito y en cambio hubo absurdas denuncias y persecución al respecto). En otros lugares puede que no existiera un centro eclesiástico como se ha dicho e incluso que no existiera siquiera un ‘centro’ de la comunidad, por la dispersión de los caseríos; así, las formas de llegar hasta la población con la información se hacía complicada. Las “ferias del agricultor”, otro ejemplo, resultaban idóneas como punto de convergencia de población de los alrededores; aunque se dan sólo en algunos puntos del país, no en todos los cantones. Otras actividades comunes en los Comités fueron las ‘charlas’ con personas expertas en alguno de los temas que involucraba el tratado y que se pensaba, en el seno de cada agrupación, que podría ser de interés o de impacto para la población local.

En algunos otros casos la elaboración de mantas con mensajes que llamaban a la población a reflexionar sobre temas inherentes al TLC, o en todo caso al sistema político y económico imperante, así como murales u otras formas pictóricas varias, fueron realizadas de manera colectiva por quienes conformaban los Comités.

El tipo de actividades que pasan a realizar estos grupos locales, dista enormemente de la vehemencia y explicitud de la confrontación de las actividades masivas. Esto permite la incorporación de grupos más conservadores de la población que no están

---

<sup>11</sup> El territorio de Costa Rica se divide en siete provincias; éstas se dividen en cantones, los cuales, a su vez, se dividen en distritos.

<sup>12</sup>Mandel, Ernest. *La teoría leninista de la organización*. México: Serie Popular Era, 1971. p 32.

dispuestos a realizar ese tipo de acciones más confrontativas, pero sí a repartir propaganda o a apoyar actividades para recaudar fondos.

Esto último retrata en buena medida la amplitud del espectro identitario que abarcaban estos Comités en tanto características de las personas que los integraban, ya que en ellos cabían, desde las personas o grupos más politizados, hasta quienes participaban por primera vez en algún proceso político de cualquier índole.

Si bien los Comités no respondían a ningún patrón organizativo preexistente, ni obedecían a ninguna emulación o dependencia de ningún otro grupo, y no contaban con nada parecido a estatutos, en todos en general no había ninguna restricción para adherirse, más que el estar decididamente en contra del TLC. Con base en esa amplitud es que confluyen en los Comités gentes de sindicatos, profesionales, amas de casa, estudiantes, obreros, jubiladas y jubilados, empresarios, empresarias, docentes; pertenecientes o no a algún partido político. En general, por lo que lograría verse más adelante, conforme se acercara el día en que había sido convocado el referendo, el 7 de octubre de 2007, la experiencia en los procesos electorales era escasa, cuando no nula, a nivel de Comités.

Todos estos elementos nos permiten ir esbozando un poco la dimensión psicosocial de la identidad grupal en los Comités Patrióticos.

Retomamos aquí, pues, a Ignacio Martín-Baró, quien plantea la *identidad grupal* como la manera en que se perciben los grupos a sí mismos y ante los demás individuos o incluso ante otros grupos; en este sentido los Comités Patrióticos tenían esos elementos ya mencionados de heterogeneidad socioeconómica, política, ideológica y generacional que no eran invisibles a sus miembros. Los Comités se percibían a sí mismos como el motor de la lucha contra el neoliberalismo, dando por superados los grupos como los sindicatos y grupos estudiantiles que durante la etapa anterior habían llevado las banderas de esa lucha. Se veían a sí mismos como la base y el eje de toda posibilidad de triunfo, en su seno crecía el germen de la victoria.

Las denominaciones, como suele ocurrir, no escaparon en este caso de esos rasgos de la percepción que los grupos tenían de sí mismos. De ahí que el rasgo “patriótico” en el nombre de los Comités, también resulta un elemento determinante a nivel identitario, aunque este tema, con un claro sesgo ideológico, nunca fuera discutido a lo interno de cada grupo, pues hubiera representado una división de valoraciones que no venía al caso cuando lo urgente era trabajar por ganar votos. No obstante el aplazamiento de esta discusión, ésta finalmente aflora cuando aquella urgencia había sido superada y era necesario reinventar los grupos y sus acciones. Por lo tanto, consecuentemente con ese determinativo, ‘patriótico’, abundó entonces un discurso y una parafernalia nacionalista: los colores de la bandera, himnos, o referencias a “gestas históricas”, siempre desde una perspectiva nacionalista.

Esto último responde a lo que plantea Martín-Baró: “la conciencia de pertenecer a uno u otro grupo afecta lo que las personas son y hacen”<sup>13</sup>, lo cual se vincula tanto en el actuar de cada individuo a lo interno de su propio Comité como de cada uno de los Comités en relación con los demás, con eso que algunos llamaron y siguen llamando “movimiento patriótico”.

El análisis de Martín-Baró que parte de esa cita es ante todo de las clases sociales desde una perspectiva psicosocial. No pretendemos, con esto, equiparar movimientos sociales con clases, pero esto nos permite introducir el factor de conciencia de la

---

<sup>13</sup>Martín-Baró, I. *Acción e ideología*. El Salvador: UCA Editores, 1990. p. 82



pertenencia a un colectivo, lo cual no deja de guardar ciertos rasgos comunes con una clase en tanto categoría sociológica.

Hija de lo anterior, de esa conciencia de pertenencia, es la coordinación (en los casos en que se diera) entre unos y otros comités, el trabajo conjunto en actividades o áreas específicas y, en todo caso, la coincidencia discursiva de unos con otros sin haber mediado un consenso previo. Es decir, que las estrategias de acción y el discurso meramente propagandístico-electoral podía ser idéntico en un comité del centro de San José con respecto del de otro comité en la zona norte, montañosa y rural, de la provincia de Cartago.

A causa de esa conciencia, la cual determina las acciones del grupo como lo haría en un individuo, saberse uno más de los “Comités patrióticos”, como saberse uno más de “la familia Pérez”, implicaba un discurso y una parafernalia, como ya hemos dicho, que corresponde a una identidad vinculada con lo nacionalista.

Ahora bien, un aspecto de suma importancia en todo esto no es solamente cómo se perciben estos grupos *a lo interno*, sino también la imagen que pretenden proyectar hacia el resto de la población (más allá de que lo que pretendieran haya sido efectivamente lo que consiguieran). En este sentido, desde la etapa anterior y el proceso del “Combo”, en general todos los grupos de lucha habían sido objeto de una constante satanización por parte de los principales medios de comunicación masiva del país, en particular sindicatos, estudiantes y organizaciones de izquierda. Por lo tanto, los Comités tienen una necesidad (qué tan consciente) por desmarcarse de esas agrupaciones, por decirse autónomos e independientes ante el resto de la población, y de ahí a que se reafirmaran constantemente como no-sindicalistas, no-estudiantes y, por antonomasia de la izquierda, no-comunistas.

Esta reafirmación de su identidad acaba siendo ciertamente contradictoria con la heterogeneidad evidente a lo interno de los Comités, donde, en efecto, figuraban tanto sindicalistas como estudiantes y gentes de todas las izquierdas. Esto llegó a su punto máximo quizás cuando en la gran concentración del 30 de setiembre, una semana antes de referendo, algunos grupos mandaron a hacer camisas que rezaban “ni comunista ni resentido social”, como forma de reivindicarse como grupo ante la situación de desprestigio mediático sufrida en aquel momento.

Para entonces ya había salido a la luz pública gracias al Semanario Universidad, lo que hoy sigue siendo conocido como “El Memorándum del Miedo”, un memorándum suscrito por el Vicepresidente de la República, Kevin Casas, y Fernando Sánchez, diputado del partido de gobierno (Partido Liberación Nacional), quien además es primo de Oscar Arias Sánchez, Presidente de la República, y de su hermano Rodrigo, Ministro de la Presidencia. Y aunque estos parentescos nos hagan pensar que “todo queda en familia”, aquel memorando en el que se puntualizaban las estrategias goebbelianas para manipular la opinión de la población costarricense para que votara por el Sí<sup>14</sup>, trascendió el círculo familiar y fue de conocimiento público. Entre otras cosas, aquel memorando aconsejaba a las máximas autoridades del gobierno “restregar por todas partes la conexión del NO con Fidel, Chávez y Ortega, en términos bastante estridentes (...) es casi seguro de que puede tener un impacto considerable entre la gente más sencilla”<sup>15</sup>. Sin embargo, esta táctica no solamente tuvo un *impacto considerable* entre las personas que estos figurines políticos

---

<sup>14</sup>Al respecto puede verse el semanario electrónico *Informa-tico*: <<http://www.informatico.com/php/expat.php?id=10-09-07022621&ed=165&fecha=10-09-07&foro=>>

intentaban convencer para su bando, sino también, como lo demuestra el mensaje de las camisetas exhibidas el 30 de setiembre, en el bando opositor.

La situación política de Costa Rica, durante todo el año 2007 provocó una polarización que pasaba por esa percepción de los grupos como lo detalla Ignacio Martín-Baró<sup>16</sup>, esa noción de pertenencia e identificación que zanjaba a la población en “ellos” y “nosotros” (obviando un amplio sector que no estaba en ninguno de esos dos grandes bloques y era a quienes era imperioso adherir a la causa del No). Aunque, no obstante esa división en dos grandes bloques, el “nosotros” que podía integrar a la amplia gama de individuos que participaban en diversos niveles en la campaña contra el TLC, no dejaba de ser una noción engañosa, imprecisa e indefinible, en la medida en que abarcaba un sector demasiado amplio y heterogéneo como para que permitiera una identificación *total*.

Con los Comités ocurrió exactamente eso de que “parece que basta con que se establezca una división entre grupos, para que empiece a producirse una inclinación a ver y actuar más favorablemente hacia los miembros del propio grupo”<sup>17</sup>. Desde los propios grupos de lucha contra el TLC y el neoliberalismo, se le atribuía a los Comités justamente un carácter de motor de la lucha, inclusive de germen para la construcción de un nuevo modelo político y económico. Es decir, la valoración social que se le concedía a los Comités depositaba en ellos la esperanza y la posibilidad de un futuro diferente.

En lo tocante al *poder grupal* como dimensión psicosocial de los Comités Patrióticos que es necesario analizar, las consideraciones al respecto deben partir del entendido de que el objetivo último de los Comités era el triunfo del No en el referéndum del 7 de octubre; y, en consecuencia, es hasta entrada la noche de ese día, cuando se dio el resultado definitivo, que fue visible la capacidad de estos grupos para cumplir ese objetivo.

Siguiendo a Ignacio Martín-Baró, el poder, como dimensión psicosocial, pasa por los recursos de los que dispone un grupo para lograr sus objetivos, y además señala que “el poder de un grupo no es un rasgo que dependa de su identidad ya constituida, sino que es, más bien, uno de los elementos constitutivos de esa identidad. Qué sea un grupo, su carácter y naturaleza, depende en buena medida del poder de que dispone en sus relaciones con otros grupos sociales”<sup>18</sup>. Este planteamiento se adelanta al siguiente aspecto particular que es necesario abordar para hacer un análisis del poder grupal en los Comités, y es lo referente a su dependencia, en cuanto a recursos, de otras organizaciones.

En términos generales, puesto que estos grupos surgen sin tener una afinidad política e ideológica, si no contaban siquiera con un rasgo tan fundamental, mucho menos iban a contar con recursos materiales en un principio. Es así como los Comités, para agenciárselas en sus tareas locales, debían establecer vínculos con otros grupos para proveerse de materiales e incluso del conocimiento necesario para llevar a cabo las actividades que planeaban. Algo tan básico como la entrega de volantes con información diferente sobre el TLC requería de una inversión muy grande que

---

<sup>15</sup>Casas, K. y Sánchez, F. “MEMORÁNDUM/ Algunas acciones urgentes para activar la campaña del SI al TLC”, 29 de Julio de 2007. (Citado desde la fuente anterior).

<sup>16</sup> Martín-Baró, Ignacio. *Acción e Ideología*. pp. 218-239

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 221

<sup>18</sup> Martín-Baró, I. *Sistema grupo y poder*. p. 216

difícilmente un grupo de vecinos que apenas se conocía iba a poder emprender. Con esto no queremos decir que tal cosa no se diera; por el contrario: en los Comités se fue dando una cohesión que permitió, por ejemplo, que cada grupo elaborara su propia propaganda tratando de vincularla con las características de la población local. Sin embargo, fueron pocos los Comités que pudieron no sólo hacer su propia propaganda, sino además que pudieron mantener esa producción de materiales durante toda la campaña electoral. En la mayoría de los casos lo que ocurrió fue que los acontecimientos y la cercanía del cierre de la campaña exigía una dinámica cada vez más acelerada que impedía que se discutiera o analizara a profundidad el material informativo que se entregaba en las comunidades. Este material, entonces, dejaba de ser producido por cada grupo según la población a la que iba dirigido y se entregaba indiscriminadamente cualquier cosa que cayera en sus manos. ¿Pero desde dónde caía ese material? De diversos lugares: de los partidos políticos opuestos al tratado, de sindicatos y de otras organizaciones con algún financiamiento que fueran abiertamente del No. Así, cada partido u organización emitía sus volantes o panfletos de acuerdo con su visión y su discurso, y eso era igualmente repartido por los Comités más allá de que concordaran esas visiones y discursos con las que pudieran tener los miembros<sup>19</sup>.

Gracias a la dinámica operativa que fueron estableciendo los Comités, pudieron conseguir algunos recursos a partir de la venta de diversos materiales (prendedores, camisetas, documentales, calcomanías, etc), además de los aportes voluntarios de sus miembros. Esto les permitiría, en los casos de los grupos más exitosos, por ejemplo, alquilar un local que sirviera como base de operaciones permanente de cada comunidad. Sin embargo, en otros casos, a causa de esa relación de dependencia respecto de otras organizaciones con más recursos, algunos comités tuvieron como “sede” locales comunales de partidos o sindicatos. Esto, aunque en el papel era una concesión amistosa por parte del partido o del sindicato, constituía una vinculación política no siempre manejable.

Durante todo el proceso de campaña electoral de cara al 7 de octubre, no solamente los Comités, sino la totalidad del llamado Movimiento del No, fue víctima de la imparcialidad de los medios de difusión masiva que cobraban a gusto las pautas publicitarias de este bando mientras incluso en los noticieros hacían propaganda a favor del tratado<sup>20</sup>. Esto evidencia, en su relación con las grandes empresas de prensa, que los Comités no gozaban de un panorama favorable que les permitiera efectivamente llevar información crítica del tratado a un porcentaje importante de la población. Así, no obstante el empeño y las serias intenciones que hubo por pautar por los principales medios de televisión o radioemisoras, ni aún sumando los esfuerzos y recursos de todos los Comités Patrióticos junto con los de los partidos opuestos al tratado, sindicatos y demás organizaciones, se logró cubrir el monto más que para unos pocos anuncios que aparecieron en contadas ocasiones.

Por lo tanto, respecto al poder grupal como dimensión psicosocial, en la medida en que uno de los objetivos inmediatos era la difusión de información contraria al TLC y

---

<sup>19</sup> Es necesario volver atrás y recordar, como ya se ha dicho, que los Comités no salían tener una “visión” o “discurso” como grupo, lo que provocaba, en casos como el que tratamos, que alguna propaganda fuera aceptada por algunos miembros y rechazada por otros.

<sup>20</sup> Para más información al respecto puede verse: Benedicto Salmerón, Rubén. “Guerra de información en el referéndum sobre el Tratado de Libre Comercio en Costa Rica: un análisis psicosocial crítico desde la observación electoral internacional.” < [http://www.liber-accion.org/Joomla/index.php?option=com\\_docman&task=doc\\_view&gid=48](http://www.liber-accion.org/Joomla/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=48)>

al modelo neoliberal, los recursos disponibles eran limitados y, como se ha visto, dependían de las propias iniciativas, o bien, de otras organizaciones, tampoco demasiado poderosas.

No obstante, el objetivo primordial no era exactamente la difusión informativa solamente, sino, por supuesto, derrotar en las urnas el tratado.

En este sentido, el 7 de octubre, día del referéndum, evidencia una serie de elementos presentes desde antes pero que emergen con toda claridad en ese momento. Un rasgo fundamental en cuanto a la dimensión psicosocial de la *identidad* en los Comités, pasaba por su inexperiencia en temas político-electorales y los pormenores que acarrear procesos semejantes. Esta inexperiencia afloró con la incapacidad de cubrir enteramente todas las necesidades logísticas de un proceso electoral para las que el grupo del Sí al TLC sí estaba preparado. En estos rubros, los Comités no lograron contemplar aspectos fundamentales relativos al transporte, por ejemplo, entendiéndose como una estrategia donde se tuvieran planificados elementos básicos como el presupuesto para el combustible, las rutas trazadas, entre otros factores organizativos en términos formales. Mientras que en la acera del frente, el Sí contaba con toda una maquinaria organizada para sacar a las y los votantes de sus casas, condicionando los votos, con despliegue de buses contratados, camisetas y, en ocasiones, compra de votos. En algunos casos se lograron organizar algunos miembros de los Comités para transportar a los y las votantes en sus propios vehículos, costeando ellos mismos el combustible y sin posibilidad de trazar rutas definidas, sino más bien de la forma más espontánea.

Otras irregularidades, como la desaparición de votantes del padrón electoral o su reubicación en lugares apartados de sus domicilios, complicaron aún más esta situación que, como es obvio, afectó sensiblemente a la tendencia del No, pues no contaba con los medios de transporte para resolver todos estos casos de la mejor manera.

En lo anterior se refleja también otro aspecto constitutivo de la identidad grupal en su relación con los otros grupos, pues el bloque rival, por sus características particulares: por estar ligado al gobierno y a los sectores empresariales, es decir, al sector económicamente poderoso, era capaz de solventar muchos gastos que un pequeño grupo de vecinos como los Comités Patrióticos no podría.

Otro aspecto identitario importante manifestado en toda su dimensión el 7 de octubre fue la obligación de que los miembros de los Comités y, en general, toda persona opuesta al tratado y dispuesta a colaborar durante ese día, debía inscribirse a través de algún partido político para poder fiscalizar el proceso electoral. Esto limitó seriamente las posibilidades de cobertura de todas las mesas de votación en los distintos cantones y contribuyó a la inequidad característica del proceso todo.

Es entonces en la conjugación de todos estos elementos que radica la incapacidad de los Comités de lograr su objetivo, como un balance entre recursos y relaciones con los demás grupos, siguiendo las teorías psicosociales con las que hemos venido trabajando.

El abultado porcentaje de la población, que no obstante el fraude y las demás condiciones adversas, figura en las cuentas de la oficialidad como opuesto al TLC, proviene mayoritariamente de zonas rurales donde no existían Comités Patrióticos, lo

que redundaba en la inoperancia de éstos, en su fracaso como grupo de lucha antineoliberal.

Volviendo a traer a Martín-Baró a colación, recordamos que el poder grupal, esa capacidad para lograr los objetivos, constituye una parte esencial de *lo que es* un grupo particular. En este caso, los Comités Patrióticos fueron grupos surgidos con un objetivo que no pudieron cumplir en el marco de una dinámica electoral y de desmovilización popular, que dislocó el que era un solo frente de lucha contra el TLC en pequeños grupos locales.

Más tarde, una vez que hubo pasado el 7 de octubre y que se conociera el resultado fraudulento del referéndum, hubo algunos intentos por no disolver los Comités y, por el contrario, agruparlos en una gran asamblea de representantes. Sin embargo, el resultado fue, como señala Martín-Baró a propósito de cualquier grupo que fracase en la imposición de sus objetivos: “tenderá a cerrarse en sí mismo y a concentrarse en una dinámica casi puramente intragrupal”<sup>21</sup>. Esto fue exactamente lo que ocurrió con los Comités, lo que llevó a su desaparición acelerada, de la que sobreviven apenas unos pocos grupos.

En conclusión, los Comités fueron grupos obligados por una coyuntura particular y no como expresión de la necesidad de los sectores sociales por crear organizaciones que los representen y vinculen. Este elemento sesga su identidad desde el comienzo y determinaría el *poder grupal*, como lo señala Martín-Baró; lo que se manifiesta tanto en el acceso a los recursos que les permitiera alcanzar o no su objetivo, como en el resultado final. Las actividades desarrolladas, estrechamente vinculadas con la naturaleza de estos grupos y su identidad, pasaron de un plano confrontativo y de grandes dimensiones a una fragmentación en función de un proceso electoral corrupto, como se comprobaría una y otra vez durante la campaña. Los atropellos generalizados siguieron dándose con la desfachatez y prepotencia de un gobierno legitimado por sus propios adversarios al acceder a un juego electoral bajo las condiciones más desfavorables para este bando opositor. En consecuencia, la derrota del No al TLC en las urnas también constituyó una desmovilización a nivel nacional que a duras penas ha ido levantándose, pero nunca con la fuerza que tenía antes de que las reglas impuestas por el gobierno dictaran que se dislocara la lucha y que nacieran entonces los Comités Patrióticos.

---

<sup>21</sup> Martín-Baró, I. *Sistema grupo y poder*. p.216